

Rafael Cadenas

*Floreceamos en
un abismo*

POEMAS

Prólogo

Arturo Gutiérrez Plaza



FONDO
DE CULTURA
ECONÓMICA



Universidad
de Alcalá

EDITORIAL
UNIVERSIDAD DE ALCALÁ

Primera edición (FCE España – Editorial Universidad de Alcalá), 2023

Cadenas, Rafael

Floreceemos en un abismo. Poemas / Rafael Cadenas ; pról. de Arturo Gutiérrez Plaza. – Madrid : FCE, Universidad de Alcalá, 2023

204 p. ; 23 × 15 cm – (Colec. Biblioteca Premios Cervantes)

ISBN: 978-84-375-0828-3 (FCE)

978-84-18979-41-5 (UAH)

1. Poesía venezolana 2. Literatura venezolana – Siglo XX-XXI I. Gutiérrez Plaza, Arturo, pról. II. Ser. III. t.

LC PQ8549

Dewey Ve861 C115f

Distribución en España y los países de habla hispana de América Latina

© 2023, Rafael Cadenas

© 2023, del prólogo, Arturo Gutiérrez Plaza

© 1954, 1958, 1960, 1966, 1977, 1983, 1992, 2012, 2016, Rafael Cadenas
Los poemas extraídos de *Sobre abierto* y *En torno a Bashi* y otros asuntos se publican
por cortesía de la Editorial Pre-Textos.

D. R. © 2023, de esta edición:

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA DE ESPAÑA, S.L.

Vía de los Poblados, 17 – 4.º – 15; 28033 Madrid

www.fondodeculturaeconomica.es

editor@fondodeculturaeconomica.es

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Carretera Picacho Ajusco, 227; 14110 Ciudad de México

www.fondodeculturaeconomica.com

UNIVERSIDAD DE ALCALÁ. SERVICIO DE PUBLICACIONES

Plaza San Diego, s/n; 28801 Alcalá de Henares

www.uah.es

Diseño de cubierta:

Teresa Guzmán Romero

Impresión:

Tecnología Gráfica

Encuadernación:

Sucesores de Felipe Méndez

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra,
sea cual fuere el medio, sin el consentimiento por escrito de los editores.

ISBN 978-84-375-0828-3 (FCE)

ISBN 978-84-18979-41-5 (UAH)

DL M-8838-2023

Impreso en España • *Printed in Spain*

Sumario

«Los poemas no bastan»: una visita a la poesía
de Rafael Cadenas, *por* Arturo Gutiérrez Plaza

9

Poemas de Trinidad (1954)

27

Una isla (1958)

35

Los cuadernos del destierro (1960)

53

Falsas maniobras (1966)

63

Intemperie (1977)

75

Memorial (1977)

87

Amante (1983)

121

Gestiones (1992)

145

Sobre abierto (2012)

175

En torno a Basho y otros asuntos (2016)

185

«Los poemas no bastan»:
una visita a la poesía de Rafael Cadenas

Soy
apenas
un hombre que trata de respirar
por los poros del lenguaje.
Un estigma,
a veces un intruso,
en todo caso alguien fuera de papel.

Estas palabras de un poema de Rafael Cadenas, publicado en su libro *Gestiones* (1992), nos hablan de alguien para quien la relación con el lenguaje es orgánica, vital, imprescindible, pero a la vez ardua y dificultosa. Y nos hablan también de un estado de conciencia en el que se ha derogado toda atracción por simulacros e imposturas. Eso lo sabemos quienes hemos visitado con avidez su obra y tal vez, más aún, quienes hemos tenido la fortuna de visitarlo y conocerlo, de conversar con él y contar con el privilegio de su amistad.

Alcanzar ese estado, sin embargo, ha sido el resultado de un largo viaje, lleno de incertidumbres y tanteos, que comenzó hace más de seis décadas. Trataremos en estas breves páginas de aventurarnos por esa travesía, entrelazando dos rutas distintas pero complementarias, que nos puedan dar cuenta, aunque

sea parcialmente, de este trayecto poético: la de la vida del poeta cuya obra hoy celebramos, con motivo del otorgamiento del Premio en Literatura en Lengua Castellana Miguel de Cervantes, que el Ministerio de Cultura del Gobierno de España le concedió en 2022; y la trazada por los poemas que constituyen parte fundamental de su periplo creador, de los cuales una sucinta pero ilustrativa muestra constituye la presente antología, titulada *Florece en un abismo*, con la que se aspira a brindarle al lector indicios suficientes del valor y singularidad de este admirable quehacer poético.

Rafael Cadenas nació en la ciudad de Barquisimeto, en el centro occidente venezolano, el 8 de abril de 1930. Para entonces, Venezuela todavía era un país esencialmente rural, que pocos años antes se había enterado de su riqueza petrolera y apenas comenzaba a mudar sus patrones de vida bajo el influjo de esa nueva realidad económica. En lo político, sin embargo, no se avizoraban cambios, el control de las tareas de gobierno seguía en manos de los militares. El tirano de turno se llamaba Juan Vicente Gómez, quien rigió los destinos del país desde 1908 hasta 1935 —cuando, según el parte oficial, murió en una fecha coincidente con la del fallecimiento de Bolívar, un 17 de diciembre—. Ese mismo país del que se dice —en un verso escrito en los estertores del pasado milenio por un cercano amigo de Rafael Cadenas, el poeta venezolano Eugenio Montejo— que todavía «no termina de enterrar a Gómez».¹ Al respecto, habría que decir que para Cadenas la preocupación por la política ha sido siempre central, desde muy joven. Y aunque ciertamente no ocupa un espacio predominante en su poesía, tampoco ha estado nunca ausente, menos aún en sus inicios, como podremos constatarlo en esta antología en la que

¹ Eugenio Montejo, «Una fotografía de 1948», *Partitura de la cigarra*, Valencia, Pre-Textos, 1999.

se incluyen poemas de su primera etapa jamás publicados. Las consecuencias de esas preocupaciones han marcado su vida. Cuando muchacho, el gobierno dictatorial de turno lo expulsó de Lara, su estado natal, y se vio obligado a culminar la escuela secundaria en la ciudad de Valencia, en el estado de Carabobo. Tiempo después, durante sus estudios universitarios, el participar en una huelga estudiantil contra el régimen de Marcos Pérez Jiménez le costó, junto a varios compañeros de generación, algunos meses de prisión y el exilio en la isla de Trinidad, en tiempos en que esta era aún una colonia británica, como suele recordárnoslo Rafael. Allí permaneció entre 1952 y 1956, para luego volver a su país. Precisamente, en un poema con ese nombre («País») escrito durante el exilio en Trinidad dice: «Te has quedado dormido / entre espadas / sin la prometida luz. / Ninguna mañana viene a despertarte. / Los militares son eternos». Sobre esta traumática relación con la patria, tras esa dolorosa experiencia, se insiste en otros dos poemas escritos en el mismo periodo en esa isla caribeña: «Me levanté y el país estaba helado. / No había cabida en él para nosotros» («Al regresar») y «De cada hora sale un grito. / La historia nos persigue con sus botas. / (...) / ¿Aprenderemos por fin?» («Dictadura»). Estos poemas que, como ya se mencionó, se publican por primera vez en esta antología, impresionan por su crudeza y actualidad, así como por la cercanía que tienen con la dicción y la búsqueda de la palabra sin mediaciones, que Cadenas habría de predicar mucho tiempo después en su obra, y que expresara de modo elocuente en su famosa «Ars poética», incluida en su libro *Intemperie* (1977). Leamos un fragmento:

Que cada palabra lleve lo que dice.
 Que sea como el temblor que la sostiene.
 Que se mantenga como un latido.

No he de proferir adornada falsedad ni poner tinta dudosa ni añadir brillos a lo que es.

Esto me obliga a oírme. Pero estamos aquí para decir verdad.

Seamos reales.

Quiero exactitudes aterradoras.

Tiemblo cuando creo que me falsifico. Debo llevar en peso mis palabras. Me poseen tanto como yo a ellas.

Es necesario decir que la presencia de estos poemas inéditos, los agrupados en la sección *Poemas de Trinidad* dentro de la selección recogida en este libro, responde a una circunstancia muy especial. Esta es la primera antología en la que Cadenas participa de modo activo en el escogimiento de poemas a incluir y lo ha hecho, además, junto con su hija Paula, por lo cual se trata de una antología no solo personal, sino también familiar. En ella podemos apreciar la valoración que el mismo poeta ha efectuado de su obra, como saldo de cuentas de una vida dedicada a la escritura de poesía.

Varios hechos, inevitablemente, llamarán la atención del lector conocedor de la obra de Cadenas, asuntos sobre los cuales debemos poner también en autos a los que no lo son. Es significativa la nutrida selección de poemas del libro *Una isla*, el cual, por lo demás, jamás se ha publicado en solitario —es esta una tarea pendiente—. Aunque escrito a finales de los años 50, este poemario nunca se había incluido en su bibliografía adecuadamente, hasta la antología preparada por Luis Miguel Isava, publicada por Monte Ávila en 1999. Su circulación se dio originalmente en unas pocas copias de multígrafo, repartidas entre amigos, y en algunos fragmentos aparecidos en publicaciones en las que se insistía de que se trataba de un libro inédito. Quizás esta decisión, la de darle mayor relevancia a ese volumen en esta antología, se deba a la percepción que Cadenas tiene, a estas alturas de su vida, de que ya en ese conjunto de poemas se en-